

Lectoescritura e inclusión, un proceso amigable para la enseñanza en la educación infantil

Esteban Jurado García

Docente del Programa de Licenciatura en Educación Infantil

Universidad Mariana

Sandra Liliana Pastas Olivo

Egresada del Programa de Licenciatura en Educación Preescolar

Universidad Mariana



Fuente: Freepik.com

Resumen

El análisis de los procesos lectoescritores en la educación preescolar con respecto a la inclusión, propósito de este artículo, parte de una descripción del contexto donde se involucra al infante, las herramientas, la metodología, el método y los procesos que el docente utiliza para llegar a desarrollar la lectura y la escritura como intensión principal del proceso de enseñanza y aprendizaje. De igual manera, se hace un proceso reflexivo acerca de la lectoescritura en la educación preescolar, enfocado hacia la inclusión y las necesidades educativas que presentan los niños y niñas. Finalmente, se hacen algunas conclusiones, con el fin de aportar al tema y contribuir así a la transformación de la educación inicial en Colombia.

Palabras clave: inclusión, innovación, lectoescritura, métodos, metodología, preescolar.

Introducción

El análisis de los procesos lectoescritores en la educación preescolar, propósito de este artículo, parte de una descripción del contexto donde se involucra al infante, de las herramientas, las metodologías y los métodos que el docente utiliza para llegar a desarrollar la lectura y la escritura. Posteriormente, se reflexionará sobre los procesos lectoescritores en educación preescolar, tomando como punto de partida si este es una herramienta cultural o simplemente un hábito dentro del proceso educativo.

Teniendo en cuenta que la educación preescolar es un proceso donde los niños en sus primeros años de vida se sienten curiosos de explorar todo lo que está a su alrededor y, a su vez, es en este momento donde aprenden a desarrollar sus destrezas motoras y cognitivas, así mismo, sus habilidades y talentos; sin embargo, es también el docente quien aporta al aprendizaje y a la construcción del conocimiento que el niño va adquiriendo.

Cabe mencionar que el niño es un ser libre y espontáneo por naturaleza; por lo tanto, necesita desenvolverse en espacios agradables, donde su imaginación y creatividad estén presentes; espacios que deben brindarles las herramientas necesarias para explorar y descubrir el aprendizaje significativo. De esta manera, ellos satisfacen sus necesidades e intereses, generando con esto una actitud de confianza, desarrollo de la autonomía, el respeto con la confrontación de ideas, cooperación, tolerancia y valoración de diferencias.

Los niños en edad preescolar son el artífice de su propio aprendizaje; para potenciarlo es necesaria la intervención de muchos actores y diferentes escenarios; pues bien, es aquí donde el docente puede intervenir y brindarle las herramientas necesarias para que ellos puedan confrontar sus saberes previos con el encuentro de nuevos conocimientos.

Por lo anterior, no hay necesidad de sistemas, ni de cohibir el proceso de aprendizaje con métodos tradicionales; es viable que al niño se le brinde el espacio para que él pueda percibir, a través de sus sentidos, todo lo que se encuentra en el medio circundante y vaya construyendo sus conocimientos de acuerdo a sus saberes previos y con sus propios medios.

En la misma línea, enfatizando en el uso del lenguaje y el nivel escritural, se puede decir que en una primera etapa la adquisición de estos procesos le proporcionan la interacción con los demás; en efecto, esto da como resultado la necesidad de comunicarse y expresar lo que sienten, función que se da de manera natural y libre; incluso, los procesos lectoescritores nacen tomando la idea de que el lenguaje es la base de la comunicación y, por ende, de la interacción social; además de que la lectura y la escritura son dos procesos que se dan simultáneamente; porque cuando los niños expresan sus ideas, intereses y deseos, expectativas y sentimientos, preferencias e inquietudes, van perfeccionando, poco a poco, esta habilidad, de igual manera, los diferentes signos, imágenes, gráficos, rótulos, etc. que hay en su

ambiente cultural proporcionan información que los niños van asimilando e interpretando, surgiendo así los diferentes significados para llegar al nivel escritural.

De esta manera, podemos decir que el lenguaje es la herramienta lingüística por excelencia para que el ser humano se comunique de manera efectiva, teniendo en cuenta lo que el medio cultural y la interacción social le brinden. En nuestro sistema educativo existe un mito en lo que se refiere a si se puede enseñar a leer y escribir en educación preescolar; pues bien, entendiendo que esta etapa es un espacio para la socialización y el juego, también en la misma se obtiene el desarrollo de las habilidades cognitivas y comunicativas; sin embargo, se coloca una barrera al proceso lectoescritor, pues este, según algunos educadores, solo se debe iniciar en la educación primaria.

Más aún cuando se hace referencia que la educación preescolar, la cual es una transición a la educación primaria, por ello, se hace necesario empezar a habituar a los niños para estos procesos. Ante esto, la mejor forma de proceder es estimulándolos a través de actividades, como diálogos, charlas, juegos de palabras, poesías, cantos, retahílas, trabalenguas, descripciones, narraciones, imitaciones, guiones con títeres, lectura de imágenes, pictogramas, lectura de material iconográfico, juego de roles, etc., logrando que el acto de leer y escribir se convierta en una actividad lúdica y no en un hábito mecanizado.

A veces, los procesos lectoescritores se vuelven tediosos, por lo anterior, la estimulación con esta clase de estrategias hace que estos procesos se vuelvan innatos y se desarrollen de manera lúdica y divertida, tanto para los niños como para los individuos que están en su contexto.

No deberían existir procesos en el nivel educativo como preescolar, primaria o secundaria, ante todo debería primar las habilidades y los talentos de los niños, su campo de acción y el grado de evolución, superación y crecimiento de los mismos; porque el aprendizaje se da según un ritmo propio y natural, simplemente el niño empieza a leer y escribir cuando siente la necesidad de comunicarse y está en contacto con un grupo social; no necesariamente aprende estos procesos con un libro, cuaderno, planas o fichas didácticas, sino con los instrumentos y herramientas de la cultura.

A lo largo del proceso educativo se ha observado distintas formas para intervenir en el proceso de enseñanza de

la lectoescritura, que se refiere al acercamiento de los niños al mundo de las letras. Dentro del marco de las necesidades educativas especiales, podemos decir que este proceso se ha convertido en una tarea difícil, ya que no todos los niños comprenden la lectoescritura con facilidad, entonces, se trata de ver la lectoescritura como una actividad placentera, guiada por distintas metodologías, que le permitan al niño acceder a ella. La educación inclusiva está determinada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –Unesco- (1983) como:

La forma de educación destinada a aquellos que no alcanzan, o que es imposible que alcancen, a través de las acciones educativas normales, los niveles educativos, sociales y otros apropiados a su edad, y que tienen por objeto promover su progreso hacia esos niveles. (p. 30)

En efecto, todas las herramientas educativas diseñadas para la educabilidad deben apuntar a la integración de saberes, pero además estas deben propender por la diversificación, es decir, deben estar planteadas para incluir a todos los estudiantes, niños y niñas, sin distinción alguna, donde el propósito es únicamente la educabilidad desde el logro de las metas y el desarrollo de competencias y habilidades en los niños.

Ahora bien, si vamos a tomar en cuenta la inclusión en el aula, es preciso decir que, debemos prepararnos aún más para asumir nuevos retos y tratar a los niños y niñas como las semillas que logran germinar a pesar de las adversidades; pues si bien es cierto, en los contextos escolares los estudiantes son el instrumento para poner en marcha nuevos ideales.

Según lo expuesto por Luis Reguera en *Coordenadas para una integración de las personas con discapacidad en las instituciones de formación profesional*, ‘los programas de formación profesional deben apoyar y alentar a todas las personas en pie de igualdad y sin discriminación alguna a desarrollar y utilizar sus aptitudes para el trabajo’. (Bencardino, 2017, p. 10)

En particular, en cada uno de los momentos de la cotidianidad escolar se debe procurar conocer bien a nuestros estudiantes, partiendo desde los enfoques culturales hasta las capacidades cognitivas y mentales, y en la inteligencia emocional que cada uno tiene, a partir de esto es cuando el docente puede proponerse incluir a todos los niños por igual y explotar en ellos sus habilidades y talentos, para que en este mundo cambiante

ellos tengan la capacidad de interactuar de una manera adecuada y efectiva. En la misma línea cabe mencionar que a partir del desarrollo de los procesos lectoescritores, los infantes van desarrollando su expresión, y estos son el canal de comunicación para plasmar sus pensamientos.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que los procesos lectoescritores son un proceso que se va dando simultáneamente con la necesidad de los niños de comunicarse, pues dichos procesos necesitan de la estimulación adecuada del docente desde los primeros años de vida, para lograr consolidar un buen arraigo del conocimiento, de las letras, los sonidos, las palabras. Cassany (1999) afirma que “aprender a escribir transforma la mente del sujeto, el uso de lo escrito tiene algunas propiedades que facilitan el desarrollo de nuevas capacidades intelectuales” (p. 47).

No todos los niños tienen la posibilidad de acomodación a los procesos lectoescritores, cada uno de ellos puede tener su grado de dificultad, su propio ritmo, tal vez, la forma de percibir no es igual; aquí hallamos entonces de las barreras en el aprendizaje, tal vez ese es el obstáculo que muchos docentes encuentran en la primera infancia y que no todos son valientes para enfrentarlo; Boot (como se citó en Blanco, 2006) refiere en cuanto a la inclusión que “las acciones para la inclusión deben estar dirigidas a eliminar las barreras físicas, personales, institucionales que limitan el aprendizaje” (p. 7), pero con la formación profesional adecuada se puede innovar y lograr que los niños logren creer en ellos y en sus potencialidades.

Cada niño y cada niña tiene su propio ritmo de aprendizaje, por lo tanto, el docente debe promover los procesos de lectura y escritura acorde con los estudiantes que tiene, lo cual implica reconocer en el aula a los estudiantes que presentan algún tipo de dificultad, contribuyendo al desarrollo de esas particularidades de manera positiva; para ello, las políticas públicas en educación son un soporte importante. (Salamanca, 2016, p. 12)

Díaz (citado por García y Fernández, 2005) señala que la inclusión no sólo se limita a la persona, familia o escuela sino que es ‘una actitud, una forma de sentir, una forma de valorar más que de creencias’. La inclusión la definen las autoras como ‘una alternativa orientada hacia la innovación, que reconozca y atienda la diferencia y la complejidad de la discapacidad’. (Flórez y Jiménez, 2011, p. 67)

Hablar de actitud significa la manera cómo se enfrentan las cosas, las situaciones, los individuos; de ahí parte la

cuestión de lograr metas a partir de la motivación y el empeño que le consignemos; pues bien, el ambiente escolar es el espacio para la educabilidad y el bienestar social y la inspiración del docente hace que este se convierta en ese medio cultural para lograr romper barreras y enfrentar entonces uno de los grandes desafíos de la educación: la inclusión.

Cuando se acerca a la situación de la inclusión, muchas veces se da por entendido que se trata de agrupar a los niños con algún tipo de dificultades, para algunos maestros eso es algo tedioso, pues implica mayor esfuerzo y dedicación, más trabajo, más lucha, etc.; pero si los docentes tomaran este desafío como la integración, la equidad y la igualdad, seguro se lograría conocer más a los estudiantes; dejar atrás las divisiones, las diferencias, los grados de superioridad, el egocentrismo, que muchas veces nos llevan al fracaso escolar.

A razón de esto, se puede decir que en varias ocasiones surge el paradigma de muchos de los profesionales de la educación, preguntarse ¿Cómo le enseño a un niño con Necesidades Educativas Especiales (NEE) a leer y escribir?, ¿será que entiende lo que quiero decir?, ¿llegará en algún momento a comprender?, ante estos interrogantes, como profesionales hemos pecado de varias formas, como el no intentar hacer el trabajo o con el hecho de hacer las cosas solo por cumplirlas. En el proceso que se lleva a cabo por estos días y partiendo también de los cambios revolucionarios que surgieron en 1991, todavía se comenten errores garrafales en el campo educativo, evidenciándose en muchas ocasiones el fracaso escolar, por no saber leer y escribir. A partir del año 2009 surge una nueva política de intervención pedagógica, en la cual se menciona que todo niño con NEE asistirá al aula regular, la bien llamada **inclusión**, pero lo que no se pensó adecuadamente es que no todos los profesionales de la educación están capacitados para atender este tipo de población. Es a partir de aquí que se escucha en muchos establecimientos educativos y de otros profesionales, como docentes, fonoaudiólogos, psicólogos y hasta de neurólogos, acerca del fracaso escolar, que lo han catalogado como la falta de conocimiento de los niños en algunas áreas específicas y, especialmente, en los procesos de aprendizaje de la lectura y escritura, que como bien sabemos es base fundamental para el desenvolvimiento en esta sociedad tan criticada. A raíz de esto podemos decir que:

El fracaso escolar tiene que ver con la expectativa que se tiene desde el punto de vista del currículo. Se define cuando

no coinciden estas expectativas predeterminadas, que no consideran el hecho de que existen personas distintas, con capacidades, potencialidades y talentos diferentes, con el desempeño que tiene el estudiante, es un fenómeno dado en los escolares que presentan bajo rendimiento escolar, discapacidades en las materias instrumentales como: lectura escritura y cálculo. (Pérez, 2013, p. 32)

Existen diferentes técnicas acertadas hacia la inclusión o más adaptada a las necesidades educativas especiales, en cuanto a los procesos de enseñanza y aprendizaje de la lectoescritura, tales como: el método DOMAN, GEMPA, GESTALTH, que consisten en acercar a los niños al mundo de las letras y aquello que los rodea, es decir, partir de conocimientos previos o hacer una observación más profunda de lo que tenemos en nuestro sitio de trabajo, lo cual nos sirve como medio de enseñanza que permitirá que se deje de cometer tantos equívocos, los cuales no dejan evolucionar a los niños ni a los profesores; Doman (1977) afirma que:

La regla fundamental es, que tanto el profesor como el niño deben enfocar gozosamente el aprendizaje de la lectura, como el magnífico juego que es, jamás olvidar que es el juego más interesante de la vida; no un trabajo. Aprender es una recompensa, no un castigo. Aprender es un placer, no una obligación. Aprender es un privilegio y no algo negativo, deben recordar siempre esto y no hacer nunca nada que pueda destruir esta actitud natural del niño. (p. 66)

Convirtiendo, de esta manera, su aprendizaje como la base fundamental para su desarrollo integral en la institución educativa y para su vida, permitiéndole un mejor desenvolvimiento en su entorno y un sano crecimiento personal.

Al hablar de los procesos lectoescritores en el nivel de educación preescolar, debemos ondear en el aspecto de cómo vamos a desarrollar dicho proceso; de tal modo que se logre transformar la visión de un acto mecanizado como transición a la educación primaria a una herramienta cultural con la cual los niños puedan plasmar su pensamiento y desarrollar de forma efectiva su lenguaje.

Pues bien, según Piaget, la niña y el niño construyen el conocimiento mediante la interacción con el mundo que lo rodea; Al mencionar la construcción del conocimiento se infiere que el niño ya, en un campo de acción, capta con sus sentidos alguna información importante para él, al mismo tiempo esta es confrontada con sus saberes previos ya adquiridos; las estructuras mentales que el desarrolla

se convierten en un pensamiento que el plasmará en una expresión, es en este momento donde nacen las significaciones, según el intercambio de situaciones de aprendizaje y vivencia, que ayudarán a afianzar lo que el niño va construyendo en el aspecto cognitivo y emocional.

En relación con lo que afirma Piaget, podemos agregar que el niño al interactuar con agentes activos del contexto consolida el proceso lectoescritor y hace de este no un hábito sino una forma de dar a conocer lo que va explorando y descubriendo en el mundo que lo rodea. Así pues, el momento de leer y escribir nace simultáneamente, porque el niño tiene la necesidad de expresar y plasmar su pensamiento de forma libre y espontánea.

Tomando la idea de Ovidio Decroly, quien propuso una metodología de integración de ideas asociadas a partir de los intereses y la realidad que rodea al niño. Hay que anotar que esta metodología que Decroly propuso contiene la integración de ideas asociadas, desde este punto de vista, el niño experimenta las situaciones dadas en un campo social y cultural y se visiona para indagar acerca de sus saberes previos y llegar así a construir el conocimiento.

En la misma línea, Montessori enfatiza que, para el desarrollo del proceso lectoescritor, el punto más importante radica en la preparación indirecta del niño, de las habilidades motoras con ejercicios preparatorios, de esta manera, los niños iniciarán dicho proceso (Chaves, 2002).

Los actores que intervienen en el nivel preescolar y que tienen que ver con el desarrollo integral de los niños son los docentes, quienes deben intervenir oportunamente con estrategias lúdicas en la búsqueda del desarrollo de las competencias comunicativas de los infantes, pues no se trata de habituar a los niños al proceso de leer y escribir de manera mecanizada, ni tampoco hacer que estos procesos se vuelvan tediosos para los niños, sino al contrario, se trata de sentar las bases de manera adecuada, comprendiendo que la edad de los niños es la adecuada para que ellos aprendan de manera rápida y efectiva.

En consecuencia, es vital que el docente conozca las habilidades y talentos de los niños y niñas a través de su forma de expresarse, de sus emociones, de cómo interactúan, para que luego, desde la escolaridad, se busque espacios para fortalecer los procesos lectoescritores. Entonces, sí es prudente el desarrollo en el proceso lectoescritor desde el nivel inicial, porque, según Ferreiro (1994) en sus investigaciones sobre

procesos lectoescritores, se encuentra que los niños y las niñas pasan por una serie de niveles y subniveles en este proceso de aprendizaje y que al ingresar a la escuela ya tienen ciertas concepciones sobre lectura y escritura.

Según lo anterior, es adecuado comprender que el niño debe pasar por diferentes etapas o niveles para llegar al momento lectoescritor y tener un conocimiento adecuado de las letras. Dicho esto, la noción del lenguaje puede surgir a través de lo que perciben sus sentidos y así entrar a reforzar con métodos como: el alfabético, fonético, silábico, global y, finalmente, el eclético.

El método eclético para la enseñanza de la lectura y la escritura da gran importancia al aprestamiento para el desarrollo de destrezas y habilidades perceptivas del niño, sin tomar en cuenta que este *'... es un sujeto social que aprende básicamente a través de sus propias acciones sobre los objetos del mundo y que construye sus propias categorías del pensamiento; al mismo tiempo que organiza su mundo.'* Ferreiro y Teberosky (como se citó en Chaves, 2002, p. 9).

Este método toma lo más valioso y significativo de los métodos existentes en lo que se refiere a lectoescritura, el mismo que permite el desarrollo de todas las capacidades de los niños. A partir de la motivación, trata de incentivar el aprendizaje natural y ameno para el estudiante, además, este método permite adaptarlo y tiene en cuenta las necesidades de cada individuo; de esta forma, la enseñanza de la lectura y escritura se dan simultáneamente. No se trata de enseñar a leer y escribir al niño convencionalmente, sino de ponerlo en contacto con el material escrito, con las imágenes, con las grafías, con los pictogramas, con su propio garabateo, para poder ayudarlo a comprender la función de la escritura y la lectura como la forma de expresión del pensamiento del ser humano.

Se debe además permitir el manejo de distintos materiales, como etiquetas, historietas, envoltorios, etc., todo con la finalidad de usar el lenguaje escrito, relacionado con el lenguaje oral del niño basado en la experiencia; ejercitando la memoria visual, secuencias, progresión y asociando el sonido con el símbolo.

El contexto que rodea a los niños y niñas esta nutrido de bastante información, los carteles comerciales, la publicidad en su barrio, la publicidad en la institución, en la comunidad son canales de información y comunicación que todos podemos percibir y darle un significado de acuerdo a lo que pensamos y sentimos. Desde este punto

se enfatiza que aquí comienza la necesidad de querer expresar el sentir, el pensamiento y plasmarlo mediante unos códigos que son las letras y consolidarlos en palabras, que serán entonces los medios escriturales de nuestro pensamiento.

Pues bien, de acuerdo a lo anterior, la expresión de los niños y las niñas está en el lenguaje, en la comunicación; por lo tanto, es la institución el espacio para los métodos de enseñanza de la lectoescritura en preescolar, sobresale entonces el individuo, que aprende como receptor de la información del conocimiento que se explora y se descubre en el contexto; donde los verdaderos protagonistas son el educador y su forma de enseñar, el método, las estrategias y los recursos que apunten a la lúdica, a la creatividad y, sobre todo, a la innovación.

Hablamos de elementos necesarios para una buena adquisición de los conocimientos en cuanto a la lectura y escritura, por ejemplo, pedirles a los niños que observen lo que hay en el salón de clases (tablero, libros, sillas, ropa, mesas, lámpara, ventana, pared, etc.), a partir de ahí generamos incógnitas hacia los niños, preguntándoles ¿cómo creen que se puede escribir todo que acaban de decir?, para esto iniciamos clasificando las diferentes palabras que mencionaron, de tal forma que permita establecer categorías de palabras, que pronto serán escritas en el tablero y transcritas por los niños a los cuadernos. Ahí estamos dando inicio al proceso de lectura y posteriormente al de escritura.

Navarrete (2013), nos acerca al mundo de la lectoescritura de los niños manifestando que:

Quando un niño comienza a manifestar interés por la lectoescritura, hay que aprovechar la ocasión y mediante juegos y actividades enseñar, acrecentando el incentivo. Cuando el niño tiene entre 5 y 6 años, debe comenzar un aprendizaje graduado y organizado de iniciación a la lectoescritura. En ambos casos se deben evitar frustraciones, fracasos, sobrecarga e incluso un mal aprendizaje. (s.p.)

Es decir, que depende de nosotros como maestros buscar la forma más adecuada para dar inicio a este proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura, comprendiendo que el medio que nos rodea nos permite generar ambientes de aprendizaje, llevando al niño a conocer más a fondo su entorno y, así mismo, orientándolo hacia un fin común que es el aprender a leer y escribir.

Alessandri manifiesta que dentro del proceso de aprendizaje de la lectoescritura hay que tener en cuenta

el lenguaje expresivo y comprensivo de los niños, ya que es fundamental que antes de este, ellos comprendan y sepan expresar lo que sienten y quieren, pero también que comprendan lo que dicen y lo que se les explica.

El lenguaje es, en principio, distintivo del género humano, una característica de humanización del individuo, surgió de la evolución del hombre a raíz de la necesidad de utilización de un código para coordinar y regular la actividad conjunta de un grupo de individuos. Por ello constituye además uno de los factores fundamentales que nos permiten la integración social, la inclusión dentro de diferentes grupos de pares, y finalmente proporciona el medio más eficaz para comprender y explicar el mundo que nos rodea y nuestra propia existencia. (Vera, s.f., párr. 5)

Podemos definir los diferentes métodos mencionados, los cuales permitirán en los niños obtener nuevos conocimientos, partiendo de hechos que ellos ya conocen, así:

El método DOMAN, nos habla acerca de una secuencia de palabras escritas sobre cartulina blanca, lo suficientemente dura para que no se dañe con facilidad por la manipulación, debe estar cortada en tiras de aproximadamente 10 cm por 60 cm. En ellas estarán escritas las palabras ya clasificadas con anterioridad. Preferiblemente, las letras deben ser gruesas y de color rojo para menores de 2 años, ya que su canal visual inmaduro no puede distinguir letras pequeñas, las grandes son más fáciles de ver, y rojas, porque es un color que atrae la atención del niño. Siempre usar plantillas al escribir las palabras, no de forma manuscrita. Con edades más avanzadas y dependiendo el grado de trabajo se pueden cambiar las letras por color negro y a un tamaño normal.

El método GEMPA, consiste en el valorar el nivel de lectura y escritura de cada estudiante mediante tres niveles: presilábico, silábico y alfabético. Se desarrolla por medio de material didáctico, que incluye juegos, textos de cuentos, cartas, fichas de trabajo y se basa en las propias experiencias del estudiante y su interacción con los demás.

El método de la GESTALTH permite al niño llevarlo a la lectura a través de palabras escritas sobre hojas, asociadas con el material concreto, es decir, realizar rótulos y pegarlos en los diferentes elementos que estamos usando, con el fin de que el niño asocie la imagen con el hecho concreto. El niño asocia la palabra con el material físico y le permite no solo la lectura de

los símbolos escritos sino también la adquisición e inicio de una concepción de un material. El proceso académico para la enseñanza de la lectoescritura tiene que ser continuo, permitiendo que los niños interactúen con facilidad en el medio en el que se encuentren, que puedan ayudarse entre ellos mismos y, sobre todo, que se convierta en un proceso integral de aprendizaje.

Se encuentran teorías validas que permiten acercar al niño a dicho proceso, es así como Navarrete (2013) manifiesta que:

A través de la adquisición y dominio de la lectoescritura, el niño adquiere elementos fundamentales para su futuro desempeño como hombre dentro de una sociedad, donde la alfabetización ya es una condición indispensable e indiscutible, es la base en donde se estructuran todas las estructuras de aprendizaje futuras y permitan un mejor desenvolvimiento personal. (s.p.)

Estas metodologías empleadas facilitan mucho este proceso de enseñanza, ya que se las combina y se complementa un mecanismo eficaz, certero y coherente que permite acercar al niño a la lectura y a la escritura, brindando así un proceso académico completo.

El proceso de lectoescritura formará, en gran parte, al estudiante de manera integral, permitiéndole participar activamente dentro de una sociedad, de esta forma permitiremos que los niños con necesidades educativas especiales aprendan el proceso de lectoescritura y, a su vez, se alejen de aquel llamado fracaso escolar.

Para finalizar, se puede decir que la utilización e implementación de estos tres métodos llevará no solo al niño al aprendizaje de la lectoescritura, sino también a la comprensión y expresión de ideas, sentimientos, necesidades y deseos, por ello, es preciso concluir que es prudente profundizar en el tema de inclusión en relación al aprendizaje de los procesos lectoescritores, dando importancia siempre al accionar del maestro y a sus estrategias lúdicas-pedagógicas y, por último, a los ambientes de aprendizaje, para llegar al punto máximo de la educación preescolar. En este proceso es importante la participación activa de la familia y los agentes escolares; en cuanto se refiere a la motivación y estimulación del lenguaje y la interacción social. Además, es preciso que el docente planee de manera eficaz, evalúe constantemente su práctica pedagógica, busque innovación y sea un niño más en el aula, mediante su creatividad e imaginación.

El infante debe comprender y asimilar que leer y escribir sirve para comunicar ideas y pensamientos; es funcional, vital y es una herramienta cultural con la cual podemos desempeñarnos en un medio escolar, social y familiar. En consecuencia, es preciso aclarar que no se trata de convertir en un hábito la enseñanza de leer y escribir en preescolar, sino de convertir esto en una herramienta cultural para que los niños y niñas gocen reinventando su lenguaje oral y escrito y construyan sus ideales en un ambiente adecuado.

El lenguaje escrito se construye de la misma forma que el lenguaje oral, en un ambiente donde existen experiencias reales, cooperativas y pertinentes, donde la interacción hace que el niño se adentre a los procesos lectoescritores de manera natural y espontánea, de acuerdo a sus necesidades e intereses.

Referencias

- Alessandri, M. (2005). *Trastornos del lenguaje, detección y tratamientos en el aula*. Bogotá: Lesa.
- Bencardino, S. (2017). *Diseño de un sistema de lecto-escritura para niños con discapacidad visual total de 6 a 12 años en la etapa escolar de básica primaria en Colombia* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/38190/Sebasti%C3%A1n%20Bencardino%20Buenaventura.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cassany, D. (1999). *Construir la escritura*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- Chaves, A. (2002). Los procesos iniciales de lecto-escritura en el nivel de educación inicial. *Revista electrónica Actualidades en Educación*, 2(1), 1-23. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/447/44720104.pdf>
- Doman, G. (1977). *Cómo enseñar a leer a su bebé* (M. Viqueira Trad.). Recuperado de <https://quenosemeolvide.files.wordpress.com/2010/11/libro-como-ensenar-a-leer-a-su-bebe-glenn-doman.pdf>
- Jiménez, D. (2011). *¿La lectura y la literatura como derechos? El caso de la discapacidad intelectual* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/6931/1/05598516.2011.pdf>

Navarrete, M. (2013). *Lectoescritura Aprendizaje Integral*. Lexus.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). (1983). *Tecnología de la educación especial*. París.

Pérez, I. (2013). *La participación de los padres de familia es efectiva para mejorar el rendimiento escolar* (Tesis de pregrado). Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala. Recuperado de http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/29/29_0078.pdf

Salamanca, O. (2016). *Fortalecimiento de los procesos de lectura y escritura a través del método ecléctico en los estudiantes de grado segundo, aula inclusiva, del Colegio Villamar, sede A, jornada tarde* (Tesis de maestría). Universidad Libre, Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/9584/TFM%20Olga%20Salamanca%20septiembre2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Vera, A. (s.f.). Trastornos del aprendizaje [Página Web]. *Profesor en casa*. Recuperado de <http://www.actiweb.es/profesorencasa/>